

122052690

R-25958

93

C

001

014

(93)

Núm. 103



DOÑA RAFAELA DE ARCOS.

TRAGICOS SUCEOS DE LA VIDA DE LA
 Doña Rafaela de Arcos. Después de haber estado casada con un
 Caballero su amante, de quien se separó por otras aventuras, se
 entró Religiosa en un Convento de la Ciudad

Aunque son las esperanzas
 consuelo de mis tristezas,
 los deseos que las siguen
 son ahora con mas fuerza
 cuando al amor las pasiones
 le oprimen y le molestan,
 las esperanzas le ayudan
 á resistir con ternezas.
 Y si me escuchan atentos,
 y al oirme se sosiegan,
 les dire mi historia y non
 para que todos la sepan,
 mi desgracia y mi fortuna
 y finalmente mis quejas.
 Doña Rafaela de Arcos

mar y la tierra,
 nobles padres;
 mi descendencia,
 adie lo ignore
 nes de Florencia.
 gran regalo
 es y sedas,
 preciosas
 s y perlas,
 oso ameno
 n la primavera
 s tapices
 y Azucenas,
 ersas flores,
 campos alegran,

2 400 40

Gafia

MADE IN SPAIN

Núm. 103.



DOÑA RAFAELA DE ARCOS.

TRAGICOS SUCESOS DE LA MUY ILUSTRE SEÑORA
Doña Rafaela de Arcos. Refierese como habiendo muerto á un
Caballero su amante, despues de muchas otras aventuras, se
entró Religiosa en un Convento de la Ciudad
de Valencia.

Aunque son las esperanaas
consuelo de mis tristezas,
los deseos que las siguen
son ahora con mas fuerzas;
cuando al amor las pasiones
le oprimen y le molestan,
las esperanzas le ayudan
á resistir con ternezas.
Y si me escuchan atentos,
y al oirme se sosiegan,
les dire mi historia y nombre,
para que todos la sepan,
mi desgracia y mi fortuna,
y finalmente mis quejas.
Doña Rafaela de Arcos

soy por el mar y la tierra,
hija de muy nobles padres;
porque fué mi descendencia,
para que nadie lo ignore
de los Duques de Florencia.
Me crié con gran regalo
entre primores y sedas,
adornada de preciosas
joyas, sortijas y perlas,
en un deleitoso ameno
sitio en quien la primavera
forma floridos tapices
de Jazmines y Azucenas,
con otras diversas flores,
que aquellos campos alegran,

cuyas espaciosas sombras
con pimpollos de oro llegan,
á sus muros á dar vista
muchos jardines y huertas,
Es la gran Ciudad de Murcia
digna de glorias eternas.
En esta hermosa Ciudad,
en aquesta patria bella
es donde el divino Cielo
permitió que yo naciera
tan humilde como el suelo,
y mas que Venus discreta,
hermosa como la Luna,
rica como una Princesa;
porque de tres mayorazgos
era la soia heredera.
Ya cumplidos los tres lustros
tan bizarra como honesta
cuando el amor atrevido
se llegó á pedirme cuenta
de los años que tenia,
y yo como no era lerda
dije al amor: Yo te ofrezco
lo que de tu gusto sea,
A este tiempo yo sabia
por músicas y por señas
que dos nobles caballeros
pretendian mi belleza,
trayendome por la calle
toros, victores y fiestas,
cantandome muchos versos:
y tonadas bien compuestas.
El uno era de Granada
de gran mayorazgo y renta,
Don Agustin se llamaba,
que es el que el amor me lleva;
y el otro que me adoraba
era Don Juan de Contreras.

Estos dos competidores,
á mis balcones y rejas
no dejaban de su vista,
con la obligacion que es fuerza,
que un galan enamorado
ame á su querida prenda;
siendo de dia y de noche
centinelas de mi puerta.
Y un dia Don Agustin
tomó el amor la llaneza
de un papel, y me escribió
estas delicadas letras:
Hermosa Deidad del valle,
rosa, clavel y azucena,
jazmin y oloroso nardo,
flor la mas hermosa y bella,
que Amaltéa en sus jardines
puso en estrado de perlas:
yo estoy en cautividad
padeciendo grandes penas,
vuestra hermosura es la causa
de que yo tanto padezca;
y el remedio de mis males
en vuestra deidad se encierra.
Remitióle con un page,
para para que yo me sirviera
de leer aquestos versos,
y le enviara respuesta.
A este tiempo una muger,
que era de mi casa dueña,
me instaba mil con razones,
que á Don Agustin quisiera,
que era galan y discreto,
y hombre de mucha hacienda.
(Plugiera al Divino Cielo
tales cosas no crejera,
y yo ahora no me hallára
de confusiones tan llena.)

Fué, pues, que á Don Agustin
le avisé de que viniera
aquella noche á hablarme,
que para eso en la reja
yo lo estaria aguardando,
sin que nadie lo supiera.
Llegó la noche y la hora,
y juntamente con ella
Don Agustin, con cuidado
hizo en mi calle una seña,
salí al balcon y estuvimos,
como cosa de hora y media,
requebrandonos de amores
con unas palabras tiernas.
Quedó en fin determinado,
que á la noche venidera
estuviese prevenida
de muchas joyas, y prendas,
y que él me llevaria
á casarnos en su tierra;
mas el alevoso amante
á un primo suyo dió cuenta,
y una traicion contra mi
entre los dos compusieran.
Salimos de la Ciudad
camino de Cartagena,
y el primo salió al encuentro
á pocas horas de una legua.
En nuestra compañía fué,
que es lo que mas me recela,
y mas quando vi que entraba
por la falda de una sierra,
por entre olmos y palmas,
multas, arrayanes, yedras.
Alcé los ojos al Cielo,
y esclamé de esta manera:
Qué será, Señor, de mí
Señora de la Cabeza,

amparadme, Virgen Pura;
dónde estoy? donde me llevan
por entre riscos y matas,
por una oculta vereda,
que aun apenas el discurso
pudiera comprehenderla:
Mas así que ya del monte
coronamos la eminencia
de aquel risco, ó aquel valle
á la caída ó cenefa,
al pie de una clara fuente,
cuyas corrientes risueñas
formando un lento ruido;
dulces acentos concuerdan;
alli pararon, diciendo:
esta es la parte mas buena
para lograr nuestro gusto,
que hay en toda esta tierra.
Yo con aquestas palabras
ya me ahogaba la pena,
y disimulaba el llanto;
Cuando los dos con fiereza
quieren burlarme y dejarme;
pero yo anduve tan diestra,
les conocí la intencion,
y con una daga fiera,
que la traia mi amante,
le di la muerte violenta;
el primo todo turbado
de ver accion tan discreta;
no acertó á hablar palabra,
como el delito le cerca.
Entre los dos reparti
doce estocadas sangrientas,
tocandole á cada uno
á seis, ó media docena,
y de que los vide muertos,
el animo se me apresta;

tomé caballo y pistolas,
y en aquellas arboledas
fui registrando los prados
de una senda en otra senda,
hasta hallar el salvamento
de poblado en una Venta,
donde me puse un vestido,
que llevaba en la maleta,
y luego tomé razon
para pasar á Valencia,
en donde estuve tres dias
en el Meson de la Estrella:
y una noche que cenando
estaba segura y quieta,
vinieron dos Mercaderes,
que á cenar tambien se llegan,
y sobre ciertas palabras,
que tuvimos en la mesa,
me quisieron enviar
los platos á la cabeza:
mas de una fuerte estocada
con uno de ellos di en tierra,
y sacando una pistola
los igualé, de manera
que se quedaron los dos
sin la vida y sin la cena.
Con dos pistolas montadas
sali á caballo de priesa,
y en un cuartel de Soldados
me amparé de la Vandera.
Hablé con el Coronel,
para que me favorezca;
dixele toda mi historia,
y de todo le di cuenta.

El Coronel á mis padres
escribió con diligencia
una carta, porque estaban
pesarosos de mi ausencia;
y asi que de mi supieron,
se regocijan y alegran.
Vinieron luego al instante
con opulenta grandeza,
y al bizarro Coronel
agradecen la fineza.
Quando mis padres me vieron,
me abrazaron, y les pesa
de mi suceso tan triste;
yo postrada por la tierra
les pedí humilde, y llorando
el perdon de mis ofensas;
y les dixé, que queria
en la Ciudad de Valencia
quedarme por Religiosa
en la Orden Recoleta:
y á otro dia de mañana
en un Convento me entran
de Carmelitas Descalzas,
que llaman Santa Teresa,
donde me hallo gustosa
sirviendo á Dios muy de veras,
y mis padres muy contentos
á su casa se regresan.
Escarmienten las mugeres,
viudas, casadas, solteras,
y no se fíen de amantes,
venidos de lejas tierras,
que por fiarme de amores,
me sucedió esta tragedia.